

LA OTRA NAVIDAD en el marco de la crisis actual

Necesito compartir hoy el OTRO ROSTRO de la NAVIDAD. Aburridos como estamos de escuchar que el mundo en que vivimos está triste, desgastado, agotado, paralizado por la cultura del miedo, de la insolidaridad, en un NORTE amenazado, en crisis radical, insatisfecho, carente del sentido de la vida, y en el SUR, convulso, que se desangra entre pobreza, drogas, corrupción, injusticias y contrabando.

Acompáñame a verla con otra mirada, la humana, la que los dos tenemos desde nuestra creencia, intentemos ponerle otra cara, otro rostro, otro canto, otra poesía, nuevas melodías. Los dos de la mano.

Si nos paramos a pensar ya lo insinúan con realismo y amor, tal vez con una chispa de humor, los villancicos y melodías litúrgicas:

Norabuena vengáis al mundo,
Niño de perlas,
que sin vuestra vista,
no hay hora buena.
Niño de jazmines,
rosas y azucenas,
que tan buenos años,
que tan buenas nuevas,
que tan buenos días
ha dado a la tierra.

Y así, en el silencio que trae esa noche, percibimos que Dios no está más allá de las estrellas, que Dios y las estrellas han descendido, sentimos como aparece en el fondo de una caricia, abraándonos y levantando esperanzas.

Pero la historia se empeña en entrar en el "eclipse de Dios" y entonces nos quedamos a oscuras, ciegos de nosotros mismos.

Se rompe la verdad que acompaña la "Otra Navidad".

El mal se destierra
ya vino el consuelo
Dios está en la tierra
ya la tierra es cielo.
Ya no habrá más guerra
entre cielo y suelo,
Dios está en la tierra
ya la tierra es cielo.
Persiste la presencia,
misteriosa, invisible,
pero real y liberadora.
Y entonces los aires,
con voz celestial
Dios Niño ha nacido
pobre en un portal.

Y ¿para qué? Responde S. Agustín: "Dios se hizo hombre para que el hombre se haga Dios" (S. Agustín, Sermón 13).

Cuando seguimos la luz de la estrella en Belén, cantamos con los Magos:

Reyes que venís por ellas
no busquéis estrellas ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Así, si mantenemos ardiendo la llama de nuestra creencia y calentamos con ella nuestra vida, ese día estaremos arropados por la Palabra de Dios, y encontraremos que allí se concentra la Bondad humana en horizontes de PAZ, que nace de la justicia.

Te lo digo sinceramente, pienso que los Villancicos van más allá que tú y que yo, que nuestras vidas y comunican la "otra cara de la Navidad", evocan el Misterio. Tú y yo sabemos que hoy la vida, algunos la leen e interpretan en clave de Misterio.

Sin embargo nos damos cuenta de que nuestra intuición ve en el Misterio la esencia de la verdad de las cosas.

Entonces a ti, a mí, a todos, el Villancico nos despierta la capacidad para asombrarnos con él, de golpe nos sorprende, vengan de Dios, de los otros, de los excluidos, de las minorías, de las diferentes culturas, de lo diferencial cristiano, de la naturaleza...

Apenas lo podemos evitar, tú y yo, todos vivimos en un mundo convulso, afligido y tensionado que postula ofreciéndonos "la otra Navidad". La Navidad que transmite y provoca la Buena Nueva de la Verdad, de la Bondad, de la Belleza, de la Alegría de lo sencillo; contento con lo suficiente ¿Para qué más? Nos alerta y despierta la esperanza de la nueva creación: Econavidad, la creación recreada, con tientes festivos, alegres, ingenuos, ecológicos, como los villancicos de "la otra Navidad".

Entenderás entonces que necesitamos redescubrir desde la iglesia los nuevos signos, de recuperar lo más significativo de tí y de mí en este presente donde nos debemos dar la mano. Igual estamos así, porque hemos perdido la belleza del arte, de la poesía, de la música, de los villancicos y así no es fácil remontar el vuelo y asomarnos e intuir "la otra cara de la Navidad". Puede estar presente en ese mundo plétórico de vida, de solidaridad, de amistad, que se goza con lo suficiente. Y que existe más de lo que algunos pensamos.

Te propongo abrir a la vez los ojos, con mirada contemplativa, si lo hacemos, nos topamos con tantos pequeños relatos liberadores, como Hombres Nuevos, o florecillas de S. Francisco. Puntos de luz y esperanza en el camino, que nace en Belén y que viaja hacia nosotros.

Pero tenemos ese otro mundo público, oficial, político, social, en donde no faltan lamentos, quebrantos, por culpa de ese huracán bochornoso de corrupciones, apropiación indebida de las mayorías inculpables y castigadas, a las que tanto nos oponemos y que tanto queremos denunciar.

Y "la otra cara de la Navidad" qué dice a la Iglesia, a todo el Pueblo de Dios, en qué la interroga y cuestiona a sí misma, antes de ser samaritana y ejercer el ministerio de la sanación en esta sociedad, marcada por la pluralidad social, cultural, moral, religiosa, política.

Si ejercemos nuestra religión coherentemente no nos queda más que hacernos esta pregunta ¿cómo ser creyente hoy en nuestra Iglesia, al decir de la gente conspicua, anquilosada en el pasado, carente de un discurso atractivo para la sociedad actual, con crisis demoledora, inmersa en un "invierno eclesial", escasamente valorada entre las demás instituciones, al menos en España, sin conectar con la nueva cultura del diálogo democrático, de la tolerancia y del pluralismo?

A veces hombres y mujeres entregados a la fe nos muestran la respuesta, yo te propongo este ejemplo. El Cardenal MARTINI arzobispo de Milán, recientemente fallecido y a quien debemos agradecer y recompensar con nuestra memoria. Fue un hombre creyente, de humanidad probada, pensador ávido de la verdad y del absoluto, pues bien, él nos responde a la pregunta y lo hace como un profeta, que habla en nombre de Dios, su único absoluto, e intérprete de su Palabra. Desde la Biblia y el Concilio Vaticano II ejerció de profeta en la Iglesia. Con autoridad rompe las fronteras rígidas de la institución eclesial y en su autorizado magisterio y testimonio diseña el perfil de "la otra cara de la Navidad", esta es su respuesta.

LA OTRA NAVIDAD en la crisis actual

Lector asiduo, admirador y colaborador de "SAL TERRAE", en su Centenario glorioso, desde estas líneas necesito rendirle un homenaje de agradecimiento, dejándome acompañar por su espléndido Nfl 1.169, de julio-agosto, 2012. Excelentes compañeros de camino en la reflexión y aplicación: Raúl González, José Ignacio García Jiménez y Alberto Ares Mateos.



Empezamos con esta pregunta ¿Cómo “la otra Navidad” se hace presente, nos alienta en tiempos de crisis, levanta esperanzas, crea alianzas de solidaridad, nos mantiene inhiestos, mirando al futuro, sin decaer en el desaliento?

Por supuesto “la otra Navidad” tiene que pasar, atravesar la crisis, que padecemos. Después de restituir las corrupciones, que han derrumbado el sistema de la sociedad del bienestar, no queda otra que poner tus manos y las mías y las de todos para construir sobre las ruinas, levantar nuevas paredes, nuevos fundamentos de valores, de principios éticos, sobre la base de la utopía de la mujer y del hombre nuevo, pero quien dijo que no vivamos en utopías si tú y yo sabemos que la utopía mueve el mundo, que lean, que vivan a Jesús.

Los años de expansión, de crecimiento sin límite, sin control no volverán. El horizonte no está despejado y pasaremos muchas horas oscuras de túnel. Darnos la mano entretanto encontramos el final no estará mal pues un camino tan difícil será mejor vivirlo juntos.

En el 2012 la economía planetaria sufre una crisis sistémica, semejante a la “Gran Depresión”. Hoy nadie puede pagar lo que debe. Hoy nos sentimos inseguros, desprotegidos, e indefensos.

Nos atenaza el desempleo y la pobreza crece. La forma de vida que teníamos y que tanto nos había costado construir se ha ido para siempre.

En el 2007 el presidente del gobierno pronunciaba frases, como “España país de éxito”; “en el 2010 vamos a superar ligeramente a Alemania en renta per cápita”; “La economía española juega en la Champions League de las economías mundiales”. Fuimos país de éxito, y debido al endeudamiento creciente, que ahora es incapaz de pagar, somos deudores. Desde el momento que las entidades financieras tuvieron que pedir prestado el 50% de créditos, por ejemplo para comprar una vivienda... El consumo se disparó gracias al crédito, y ahora nos encontramos con que hay muchas personas que se encuentran asidos casi de forma perpetua a deudas que pagar, igual que nuestros Gobiernos.

Tú y yo sabemos que para ello se utiliza la respuesta más fácil, desmantelar la sanidad, educación pública y servicios escolares. Abocarnos con esto a las personas de menor poder adquisitivo a ser más ricos en penurias, tribulaciones y padecimientos. Puede llegar un momento en el que sólo se puede gastar lo básico para sobrevivir. Y todo esto provocado, en gran medida, por las financiaciones ilegales, despilfarros, comisiones injustificadas, una serie de gastos privados cargados a las arcas públicas, al dinero de todos. ¿Para qué se quieren miles de obras, que ni siquiera se han inaugurado?

La situación está para pocas fiestas, aunque muchos parece que no se enteran. Basta haberlo insinuado.

Pero, desde nuestra creencia en Jesús y su modo de comportarse con nosotros no podemos quedarnos ahí. Hay que mirar hacia delante y recuperar el hilo de nuestra reflexión, las claves y principios éticos y teológicos de la “otra cara de la Navidad”.

Un Dios cercano, que nos ama locamente y por eso nace en la humanidad y pobreza de un estable en Belén. Y aparece, sin ostentaciones, en todo lo pequeño, en los pequeños, los pastores, los últimos de la sociedad de entonces. Da un vuelco a la historia y aventura del hombre y de la mujer de ayer y de hoy. Empiezan a contar los que están en la cara, en el reverso de la historia. Y nosotros, tú y yo, tenemos la suerte de haber sentido como nació en nosotros.

Se da un vuelco a la historia desde “la otra Navidad”, los dos lo sabemos, el vuelco nació en Belén. Los últimos serán los primeros; la persona ocupa el primer plano, recupera su dignidad, su condición de persona humana libre, igual, fraterna, respetada y con autoestima propia y por eso mismo, capaz de escuchar a sus hermanos excluidos, marginados, indignados.

Allí en Belén de Judá tenemos la revelación del auténtico rostro de Dios, Padre, Madre, ternura, compasión, que no hace más que amarnos locamente. Allí empezó la aproximación al MISTERIO, a entender la

vida como Misterio a través de símbolos, que liberan e impiden a la persona quedar a ras de tierra o caer en toda clase de excesos, que practican valores del bien común, de justicia social, que entrega a cada uno lo que necesita para vivir con dignidad, que refresca el alma para recomponernos.

Acercarse al Misterio inefable, que ocurrió en Belén, que cambió la historia, desencadena y provoca nuevas alianzas de comunión, de solidaridad, de fraternidad, de liberación para aproximarnos al sueño de la gran tarde del final de la historia, la fraternidad universal de todos las mujeres, hombres, pueblos, culturas, razas, religiones, ¿o no? O el amor que pone sobre nosotros no nos conmueve como si de una bella flor se tratara creciendo en nosotros.

Y desde ahí empezamos a soñar la esperanza de la Nueva Creación. “La otra Navidad” la denominamos también “econavidad”, en donde se anuncian y practican todos los valores humanos, acontece el Reino, y el Dios del Amor y de la vida es el primero y lo primero.

Y al mismo tiempo, esta navidad nos denuncia los antivaleores de la cultura, de la insolidaridad, de la injusticia, del consumo excesivo y discriminatorio, el acaparamiento, el aprovechamiento, ignorando a los demás, sobre todo a los empobrecidos, esta es nuestra suerte,...tener el corazón preparado para saber mirar.

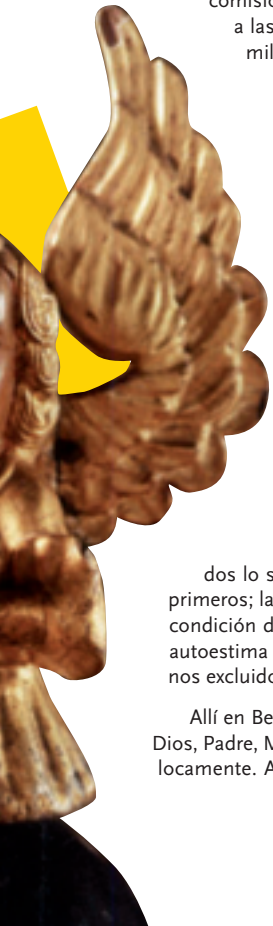
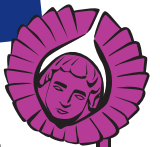
Tú y yo en el corazón, el alma, la síntesis vital del Evangelio de “la otra cara de la Navidad”. LAS BIENAVENTURANZAS, LA PROFECÍA EVANGELICA, EL ESPEJO, EL REFERENTE EN DONDE TENEMOS QUE MIRARNOS Y MIRAR LOS CREYENTES. Constituyen el núcleo de la vida cristiana. Es el mensaje central de los dichos y hechos de Jesús. Presentan el ideal, la utopía hacia la que tenemos, pero también son piedra de contradicción.

Pero la bienaventuranza, la dicha, ser felices es cosa del presente, no una promesa de futuro. En esta vida somos felices, estamos en el Reino. A los pobres se les promete el Reino en esta vida. No se les dice: “Felices los pobres porque después de la muerte vais a ser felices”. Lo que Jesús quiere decir a los pobres es: “Felices ustedes, que por el Evangelio, que ya aceptaron, pueden salir de la pobreza”. Así lo explica Puebla (DA 62), así lo oyen nuestros oídos y lo grita nuestro alma.

Igualmente, a los que lloran, se les promete transformar el llanto en alegría, como un proceso, que comenzó ya... A los que tienen hambre, se les promete saciarla ya. Y no solo el hambre material, sino también el hambre de justicia, hambre de todos los valores humanos y del Reino. A causa de Cristo, la satisfacción de estas hambres comienzan ya en esta vida, para ellos,...para ti, ...para mí. Pero la fuente de toda bienaventuranza es Jesús, el verdadero bienaventurado, la identificación con Él nos hace felices. Y por ser fieles a Él, es lo mínimo sufrir persecución, odio, insultos, exclusiones. Sigamos a Jesús sabiendo que es correr su suerte y eso nos hace felices...Identificados con el destino de Jesús, la mujer y el hombre pobres, libres, que tienen hambre, que comparten el pan, que lloran y gastan la vida en consuelos de justicia, siguen a Jesús y son felices, dichosos, bienaventurados.

Si lo piensas ¿quién está en el centro de las bienaventuranzas?, ...Jesús. ¿Qué diferencia existe entre pueblo abatido y triste del grupo de discípulos, a los que el Señor llama dichosos? Sencillamente que se han encontrado con la dicha de la persona, que es Jesús. Le han acogido (Salmo 33). El Señor es la bienaventuranza. Él es el que convierte el despojo en gracia. A los despojados les ha hecho agraciados, porque ya tienen Padre, ya tienen familia, ya tienen mesa, ya tienen camino. Yo, despojo,...he encontrado este camino, he sido afortunado.

Y a los abatidos les ha liberado porque al encontrarse con él, que es el hijo amado, y al haber puesto en sus manos, Él su ABBA mismo los ha hecho pasar de la esclavitud a la filiación y de la enemistad a la fraternidad, todo lo puede, todo lo cambia,...todo lo convierte en amor





Lo podríamos resumir. “La Bienaventuranza es la misericordia de las manos de Jesús, que pasa a mis manos,...a tus manos. No sumo yo mi esfuerzo autónomo e independiente y mi combate militante a la ternura de Jesús. Yo acojo esa ternura en mis manos y se la paso a los hermanos, a ti, mientras Jesús sostiene mis manos”.

Después de acoger el don de la bienaventuranza viene el compromiso de la tarea de la bienaventuranza y nos ponemos a hacer camino. Sin la bienaventuranza inicial no se descifra el compromiso. Trabajar por la paz es poner incansablemente la paz donde hay guerra, la igualdad donde está la división, la alegría donde está la tristeza, la bondad en donde está el odio, escribe Marcelino Legido, que sigue la tradición de los místicos y profetas de la Vieja Castilla y León. *“Es una pena que nos ocupemos y preocupemos de cuestiones –insignificantes-, en vez de centrarnos en el contenido transformador de las bienaventuranzas, casi inédito en nuestras realidades eclesiales y sociales.”*

El polvo y barro de la historia han desvirtuado contenidos fundamentales y se han impuesto tranquilizantes de conciencia en el seguimiento alegre, dichoso, martirial de Jesús, el Maestro Interior. Se desplaza el centro de las bienaventuranzas en la experiencia cristiana. ¿Por qué en el ámbito eclesial, incluso político, no se pone el mismo ahínco, esfuerzo y medios para defender la vida antes de nacer y después de nacer? Nos rompemos las vestiduras ante el aborto, -y debe ser así- pero ¿por qué no nos jugamos la vida también por esos diez millones de niños, ya nacidos, que mueren en el mundo cada año? (UNICEF, Informe sobre el estado mundial de la infancia 2008).

Ayer se utilizaba, como tranquilizante, a la comunión de los nueve primeros viernes de mes y hoy cierto limosneo, que no responde a la tradición del compartir cristiano de los Padres de la Iglesia, San Agustín, San Ambrosio, San Basilio: No sólo hay que compartir con los hermanos, con los pobres, lo superfluo, lo que nos sobra, sino hasta lo necesario, así lo siento y así debo decírtelo.

Olvidamos lo fundamental cristiano, que nos revela la Palabra: “Dios es Padre”, Espíritu Santo, Defensor y Jesús el libertador, que nos anuncia constantemente el Reino, en estos dos grandes postulados: la práctica de las bienaventuranzas y el *“tuve hambre y me dieron de comer”*

Urge en los tiempos recios que vivimos hacer memoria provocativa de las 4 malaventuranzas de Lucas, que casi nunca las predicamos, ni pensamos. Es más fácil proclamar felices a los pobres que infelices a los ricos. Jesús dedicó tanto tiempo en alabar la pobreza, como criticar la riqueza. Las malaventuranzas tienen que ver con la situación real del mundo en que vivimos, tú y yo lo vemos. Ese tercio de la humanidad que despilfarras y gasta sin medida, una globalización, que en vez de globalizar el pan y la solidaridad, globaliza la ganancia, el poder y el dinero, y con ello produce la división del mundo en el Norte y en Sur pobre. Miles de niños obligados a empuñar armas o hacer trabajos, encarnan dramáticamente las malaventuranzas.

Pero la situación puede cambiar. Y debemos creer en ello, si apostamos nuestra alma en ello,...Otro mundo es posible, factible...Existen recursos suficientes para todos, la fuerza de Dios no nos ha de fallar para convertirnos y transformar el medio en que vivimos. Tú y yo, podemos hacer otro mundo distinto. Para ello hay que desterrar la injusticia, la desigualdad, el resentimiento, el odio y ponernos todos a construir la solidaridad, trabajando con transparencia y eficacia. Ese es nuestro reto, “la otra cara de la Navidad”. Castellanos, Nicolás, *Ser Cristiano en el Norte con el Sur al fondo*. PPC. Madrid, 2012, 2ª Ed., p. 109 y ss.

LA OTRA CARA DE LA NAVIDAD ofrece puntos de luz

Por supuesto, no tiene recetas, ni fórmulas resolutorias, pero nos puede hacer pensar, cambiar de visión, descubrir los valores que presenta y hemos visto. Somos más felices cuando compartimos y nos abrimos a los demás.

Presento algunos puntos de luz.

1. Cambiar la Abundancia por lo Suficiente
2. Recuperar existencialmente el sentido de lo COMUNITARIO
3. Gobernabilidad Global
4. Actitud de la Iglesia ante la Crisis

1. Cambiar la Abundancia por lo Suficiente

Después de tantas desmesuras de consumismo, de inversiones injustificadas de los políticos y de los responsables de los bancos, no resulta fácil pasar de vivir en la abundancia a conformarse con lo suficiente. Porque en esas desmesuras no se daba una filosofía de fondo, en donde el ejercicio de la actividad económica y política, financiera buscara ante todo el bien común, la justicia, más bien la filosofía frívola de buscar el bienestar en el consumo, en el poder, en el lucro, en el prestigio, en el dinero. “Poderoso caballero es Don Dinero”, decía Quevedo.

Se fallaba en lo esencial. Ahí no está la felicidad.

Cuando hemos descubierto que teniendo LO SUFICIENTE para vivir con dignidad, entonces nos encontramos con nosotros mismos, sentimos paz interior, que nacen de unas relaciones personales, personalizadas, personalizadoras, que son relaciones de calidad y calidez, recíprocas y gratuitas. “Hay más alegría en dar que en recibir”, otra enseñanza de “la otra cara de la Navidad”. Este capítulo es personal y colectivo, nace en nosotros para derramarse en nuestro alrededor. Porqué no empezamos ya personal y comunitariamente en la familia y en el trabajo, en el ocio y el tiempo libre de las diversiones.

Es una excelente aportación para cambiar el cuadro de valores y reducir la crisis.

2. Recuperar existencialmente el sentido de lo COMUNITARIO

Hemos perdido el calor de las relaciones humanas, recíprocas, gratuitas en la familia, en la sociedad civil, en la comunidad eclesial. Hoy nadie tiene tiempo para nadie. Tenía razón el “Principito”, como ya no hay mercaderes ni mercados de amigos, la gente ya no tiene amigos. Que caro se vende nuestro tiempo. Hoy no tenemos tiempo para estar en silencio, hacer silencio interior. Silencio para escuchar nuestros propios gemidos, el grito de los pobres, la voz de Dios, el llanto o la alegría del hermano próximo o lejano. “En el interior del hombre habita la verdad”, decía S. Agustín. Y debe ser muy importante el silencio porque el Prepósito General de los Jesuitas afirmaba: “Uno de los retos principales que afronta la Compañía hoy es recuperar el espíritu del silencio...”

- La Familia. La crisis puede ser una oportunidad para recuperar la integración familiar. En muchos casos es el espacio de la acogida solidaria, ante el fracaso de los mercados. Hoy evita muchas tragedias. Está amenazada por los bajos salarios.
- La comunidad civil cada día más amenaza por el desplome de las entidades financieras. La desviación de los recursos económicos públicos de la educación, de la salud, los bajos salarios provoca irremediablemente exclusión, marginación, aumento de pobreza, que traen el flagelo de la violencia y conflictividad social. Y eso es caldo de cultivo de gobiernos populistas que crean más problemas que resuelven, como ocurre en América Latina. Los más perjudicados son los pobres, que quedan a la intemperie.
- Comunidad eclesial: Tiene dos competencias: Denunciar el consumismo, injusticias, abusos y anunciar la gran verdad del alma humana, esa hambre de pan, de justicia, de verdad, de amor. “Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”, S. Agustín.

En esta sociedad saciada y hambrienta, insatisfecha y abrumada, en tensión, vertebrada, la Iglesia, Misterio y Pueblo de Dios en comunión fraterna tiene una misión apasionante; hacer la oferta gratuita del Reino de paz, justicia, solidaridad, presencia de Dios, que le ayude a saciar las peores hambres que se padecen en esta coyuntura histórica y social.

Las mujeres y hombres de Iglesia transmiten otros valores, otra filosofía, otro sentido de vida, abierto a la trascendencia. Este es el gran reto y desafío de la Iglesia, recuperar, testificar la mística, la razón última del ser personas.

Sin espíritu somos pájaros sin alas para volar

3. Gobernabilidad Global

¿Quién puede poner medida en los mercados, proteger a los pobres, con relaciones más humanizadoras o procesar la distribución de recursos, con justicia?

Solo puede hacerlo una autoridad política mundial, que ya pedía Benedicto XVI en "Caritas in Veritate", nffi 67.

Solo ella puede controlar la creatividad del marketing, limitar la complejidad de las finanzas, evitar los fraudes masivos, forzar remuneraciones dignas, impedir la destrucción del medio ambiente; los sueldos excesivos e irritantes, en comparación al de los pobres, incluso de la clase media.

Esta crisis reclama una profunda transformación histórica. La globalización tiene el reto de reducir la pobreza, superar la tentación nacionalista y asegurar que la economía ofrezca las bases para una auténtica humanización y aplicación de la justicia para todos, en unas relaciones políticas más estables e intensas, como ya profetizó Pablo VI, hasta culminar en un gobierno global, planetario para una sociedad global.

Juegan un papel importante los conceptos de Compasión, Solidaridad, Mística, Humanización, Trascendencia. El año 2008 pasará a la historia por ser el inicio de la mayor crisis en la era de la globalización.

4. Actitud de la Iglesia ante la Crisis

Se oyen muchos comentarios, no siempre fundados. Conviene aclarar que las Iglesias somos todos, el Pueblo de Dios en comunión fraterna y enviado en Misión. La Iglesia no son los Obispos, los sacerdotes y los religiosos. Entonces aquí nos referimos a todo el Pueblo de Dios ante la crisis.

Si un sector de la Iglesia no se pronuncia, ni anuncia, ni denuncia ante la crisis, no es la Iglesia, es un sector.

La postura teológica, evangélica asumida es la del Espíritu de Pentecostés. (Hch. 2, 1-12)

Pentecostés un acontecimiento novedoso, que cambió la vida de las personas, un espíritu de armonía que genera esperanza. La diversidad se convierte en riqueza, genera capacidad de entendimiento y de respeto hacia los otros. Y muy importante pone de relieve la centralidad de la persona, el reconocimiento de su dignidad, y la oportunidad de vivir juntos.

El Evangelio nos invita a un compromiso activo por la solidaridad, asumir de una manera libre, consciente orientada a la limitación en el disfrute de nuestros recursos. El motor de nuestra acción debe ser la solidaridad, el deseo de colaborar a construir una sociedad más justa, donde vivir todos. Y esto se logra con mayor creatividad, honestidad y aplicación de los principios éticos, de recuperación de valores.

La contribución del Evangelio tiene que ser la denuncia de la injusticia, el egoísmo, corrupción, hipocresía de los poderosos.

La teología cristiana por el misterio de la encarnación, nos recuerda que la responsabilidad no es una cosa abstracta, sino que se practica por alguien, para alguien y con alguien, para ti y para mí, por ti y por mí.

Hemos de salir de nuestra pasividad, e implicarnos en nuestra responsabilidad; actuar con urgencia los cristianos en la promoción de empleo.

La Iglesia siempre se ha dicho debe acompañar, discernir, orientar, dar criterios éticos, evangélicos, anunciar y denunciar e iluminar las respuestas. No tiene soluciones técnicas, pero sí el recurso de orientar para que esos procedimientos sean siempre de acuerdo a la dignidad, respeto y promoción de la persona humana, del bien común y de la justicia social, en defensa de los derechos humanos.

También surgen muchas preguntas. En tiempos de crisis es fácil derrumbarse, dejarse llevar por el miedo o replegarse como en Babel; entonces ¿Qué espíritu ha mostrado la Iglesia el de Babel o

el de Pentecostés en medio de este mundo globalizado?

¿Qué respuestas ha dado al mundo de los migrantes, por ejemplo en su admisión en las escuelas? ¿Cómo responde la Iglesia a esa "encrucijada de la diversidad"? ¿Busca respuestas nuevas, en una sociedad nueva y plural? ¿Dentro de la institución eclesial no se ha caído en los mismos errores, según los escándalos que saltan a la prensa?

Ofrecemos respuestas, y cada uno puede dar las suyas, y todo el pueblo de Dios tiene y da las suyas.

La Iglesia ha aportado su voz, en esa espléndida voz autorizada del Sucesor de Pedro, Benedicto XVI: "Caritas in Veritate", "El Amor en la Verdad". Una palabra clarificadora con autoridad. Pero, lamentablemente su contenido no ha llegado al pueblo, al mundo de las finanzas y de la política. Defensa de la centralidad de la persona humana. Benedicto XVI denuncia la ideología de la tecnocracia y pone el centro en la persona, en nosotros,....en ti,....en mí.

Pide una autoridad mundial, que coordine la economía a partir de la persona humana y del bien común.

Las tres palabras claves para salir de la crisis son sobriedad, justicia y creatividad. Más sobriedad para conseguir más justicia y más creatividad para encontrar más sentido. Podemos hablar de austeridad creativa, como fuente de justicia y motor de solidaridad.

Valorar el voluntariado, sin suprimir el empleo legal, que genere cotizaciones legales y derechos para el trabajador.

Caritas de España ha mejorado la imagen de la Iglesia, a través de todos sus programas sociales de los últimos años. En el año 2007 atendió a 400.000 personas necesitadas, en cambio, en tiempos de crisis en el 2010 ascendieron a 950.000 personas.

La Iglesia, el Pueblo de Dios ha escuchado, enseñado, acompañado, servido, anunciado, denunciado, sin dejar de ser motor de aliento, de animación y esperanza.

La otra Navidad ante la crisis cree que no sirven recetas antiguas para tiempos nuevos. Vivir la diversidad según el espíritu de Pentecostés. Sin amilanarnos, buscar respuestas nuevas a tiempos nuevos.

Ser personas y organismos que tengan el coraje y la esperanza de llevar la economía, las finanzas, a nuestra humanidad, a un estado mayor de desarrollo humano integral, en donde la solidaridad esté por encima del egoísmo.

Y concluimos con Fr. Luis de León, "Al final Jesús en Jesús".

Nicolás Castellanos Franco, OSA

